

pudieran sacar manuscritos muy especiales sobre toda especie de erudicion, que actualmente yacen como en el polvo del sepulero, quando apenas habian salido de la cuna. De otros puedo afirmar tambien, que por un pliego que han publicado, han guardado noventa y nueve.

CARTA LXXXIV.

DE BEN-BELEY A GAZEL.

No enseñes á tus amigos la Carta que te escribí, sobre eso que llaman fama póstuma. Aunque ella sea una de las mayores locuras del hombre, es preciso dexarla reynar con otras muchas. Pretender reducir el género humano á solo lo que es moralmente bueno, es pretender que todos los hombres sean Filósofos, y esto es imposible. Despues de escribirte meses há sobre este asunto, he considerado que el tal deseo es una de las pocas cosas que pueden consolar al hombre de mérito desgraciado. Puede serle muy fuerte alivio el pensar que las generaciones futuras le harán la justicia que le niegan sus coetáneos; y soy de parecer que se han de dar todos los gustos posibles, y quantos consuelos pueda apetecer, aunque sean pueriles, como sean inocentes, al infeliz y cuitado animal llamado hombre.

CARTA LXXXV.

DE GAZEL A BEN-BELEY, EN RESPUESTA
DE LA ANTERIOR.

Bien me guardaré de enseñar tu Carta á algunas gentes. Me hace mucha fuerza que la esperanza de la fama póstuma es la única que puede mantener en pie á muchos que padecen la persecucion de su siglo, y apelan á los venideros: por consiguiente debe darse este consuelo, y qualquiera otro decente, aunque sea pueril, al hombre que vive en medio de tanto infortunio. No obstante, mi amigo Nuño dice, que ya es demasiado el número de gentes, que en España siguen el sistema de la indiferencia sobre esta especie de fama. O sea carácter del siglo, ó espíritu verdadero de la filosofía, ó consecuencia de la religion, que mira como vanas, transitorias y frivolas todas las glorias del mundo, lo cierto es, que es excesivo el número de los que miran el último de su existencia en este mundo.

Para confirmarme en ello, me contó la vida que hacen muchos, incapaces de adquirir tal fama. No solo hablo de la vida deliciosa de la Corte, y grandes Ciudades que son un lugar común de critica, sino de la de las Villas y Aldeas.

El primer exemplo que sacó, fue el del huésped que tuve, y tanto estimé en mi primer viage por la península. A este siguiéron otros varios muy parecidos á él, y concluyó, diciendo: son muchos millares de hombres los que se levantan muy tarde; toman chocolate muy caliente, y agua muy fria; se visten; salen á la plaza; ajustan un par de pollos; oyen Misa, vuelven á la plaza, dan quatro paseos, se informan en que estado se hallan los chismes y hablillas del lugar; vuelven á casa; comen muy despacio; duermen la siesta; se levantan; dan un paseo al campo; vuelven á casa; se refrescan; van á la tertulia, juegan á la malilla, vuelven á casa; rezan; cenan y se meten en la cama.

CARTA LXXXVI.

DE BEN-BELEY A GAZEL.

PREGUNTA á tu amigo Nuño su dictámen sobre un héroe, famoso en su país por el auxilio que los Españoles han creído deberle en la larga serie de batallas que se diéron sus abuelos y los nuestros, por la posesion de esa península. En sus historias veo, que estando el Rey D. Ramiro con un puñado de vasallos suyos rodeado de un ejército innumerable de Moros, y siendo

su pérdida inevitable, se le apareció el tal héroe llamado Santiago, y le dixo, que al amanecer del dia siguiente, sin cuidar del número de sus soldados, ni del de sus enemigos, se arrojasen sobre ellos, confiado en la proteccion que él le traía del cielo. Añaden los historiadores, que así lo hizo D. Ramiro, y ganó una batalla tan gloriosa, como hubiera sido temeraria, si se hubiese graduado la esperanza por las fuerzas. Los anales de España refieren otros lances de la misma especie. Dime que hay en esto,

CARTA LXXXVII.

DE GAZEL A BEN-BELEY, EN RESPUESTA
DE LA ANTECEDENTE.

HE cumplido con tu encargo. He comunicado á Nuño tu reparo sobre el punto de su historia que ménos nos puede gustar, si es verdadera, y mas nos haga reír si es falsa: y aun le he añadido algunas reflexiones de mi propia imaginacion. Si el Cielo, le decia yo, queria libertar tu patria del yugo africano, ¿habia menester fuerzas humanas, la presencia efectiva de Santiago, y mucho ménos la de su caballo blanco para derrotar el ejército Moro? ¿El que lo ha hecho todo de la nada con sola su palabra, y

con solo su querer, necesitó acaso de una cosa tan material como la espada? ¿Creéis que los que están gozando del eterno bien, baxen á dar cuchilladas y estocadas á los hombres de este mundo? ¿No te parece mas conforme á lo que creemos de la Esencia Divina, el pensar; Dios dixo: huyan los Moros, y los Moros huyéron?

Esta conversacion entre un Moro africano, y un christiano Español parecerá por lo ménos ociosa; pero entros dos hombres racionales de qualquiera religion y pais se puede muy bien tratar sin entibiar la amistad.

Respondióme Nuño con la dulzura natural que lo acompaña, y la imparcialidad que hace tan apreciables sus controversias.

De padres á hijos nos ha venido la noticia, de que Santiago se apareció á Ramiro en la memorable batalla de Clavijo, y que su presencia dió á los christianos la victoria sobre los Moros. Aunque esta época de nuestra historia no sea artículo de fe, ni demostracion de geometría, y por tanto pueda qualquiera negarla sin merecer el titulo de impio, ni el de irracional; parece no obstante, que tradicion tan antigua se ha consagrado en España por la piedad de nuestro carácter nacional, que nos lleva á atribuir al Cielo las ventajas que han ganado nuestros brazos, siempre que estas nos parecen

extraordinarias: lo qual contradice la vanidad y orgullo que nos atribuyen los estrangeros. Esta humildad misma ha causado los mas gloriosos triunfos que ha tenido nacion alguna del orbe. Los dos mayores hombres que ha producido esta peninsula, experimentáron en lances de la mayor entidad la importancia de esta piedad en el Pueblo Español. Cortés en América, y Cisneros en Africa viéron á sus soldados obrar portentos de un valor, verdaderamente mas que humano, porque sus exércitos viéron ó creyéron ver la misma aparicion. No hay disciplina militar, ni armas, ni ardides, ni método que infunda al soldado fuerzas tan invencibles, ni de efecto tan conocido, como la idea de que los acompaña un esfuerzo sobrenatural, y los guía un caudillo baxado del Cielo. De esta verdad quedáron tan persuadidas las generaciones inmediatas, que duró mucho tiempo en los exércitos Españoles la costumbre de invocar á Santiago al tiempo del ataque. La disciplina mas capaz de hacer un exército superior á otro, se puede facilmente copiar por qualquiera; la mayor destreza en el manejo de las armas; la mas científica construccion de ellas pueden imitarse. El mayor número de auxiliares aliados y mercenarios se pueden lograr con el dinero. Con el mismo medio se

logran las espías, y se corrompen los confidentes. En fin, ninguna nacion guerrera puede tener la menor ventaja en una campaña, que no se le iguallen, los enemigos en la siguiente: pero la creencia de que baxa un campeon celestial á auxiliár á una tropa, la llena de un vigor inimitable. Mira, Gazel; los que pretenden destruir ciertas cosas, que el vulgo cree buenamente sin perjuicio de la Religion, y de cuya creencia resultan efectos útiles al Estado, no se hacen cargo de lo que sucedería, si el pueblo se metiese á Filósofo, y quiese indagar la razon de cada establecimiento. El pensarlo me estremece; y es uno de los motivos que me irritan contra una secta tan extendida en Europa, que quiere traer á juicio quanto hasta ahora se ha tenido por mas evidente que una demostracion geométrica. De los abusos pasan á los usos, y de lo accidental á lo esencial. No solo niegan aquellos articulos, que pueden absolutamente negarse sin perjuicio de la Religion, sino que pretenden ridiculizar hasta los cimientos de la Religion misma, la revelacion y la tradicion: y con vanas lisonjas de libertad buscan el medio mas corto y eficaz de hundir el mundo entero en un caos moral el mas espantoso, en que se aniquile todo lo divino y humano. Dime, Gazel; si el hombre no esperára otra vida, ¿en

que emplearía la presente? En todo género de delitos, por atroces y perjudiciales que fueran.

A la verdad, amigo Ben-Beley, esta razon de Nuño me parece sin réplica. Lo que los libertinos se han empeñado en predicar y entender, ó es falso, ó verdadero. Si es falso, como con precision lo debe ser, son ellos muy reprehensibles por querer contradecir á la creencia de tantos siglos y Pueblos. Si por caso imposible fuera verdadero sería un secreto mas importante que el de la piedra filosofal, para deber ocultarlo, y mas peligroso que el de la mágica negra.

CARTA LXXXVIII.

DE BEN-BELEY A GAZEL.

VEO, y apruebo lo que me dices sobre los varios trámites por donde pasan las naciones desde su formacion hasta su ruina total. Si cabe algun remedio para evitar la encadenacion de cosas que han de suceder á los hombres y á sus comunidades, no creo que lo haya, para prevenir los daños de la época del luxo. Este tiene demasiado atractivo para dar lugar á qualquiera otra persuasion; y así los que nacen en semejantes Eras, se causan en valde, si quieren

contrarrestar la fuerza de tan furioso torrente. Un pueblo acostumbrado á delicadas mesas, blandos lechos, ropas finas, modales afeminados, conversaciones amorosas, pasatiempos frívolos, estudios dirigidos á refinar las delicias, y lo restante del luxo, no es capaz de oír la voz de los que quieran demostrarle lo próximo de su ruina. Ha de precipitarse en ella como el río en el mar. Ni las leyes suntuarias, ni las ideas militares, ni las guerras, ni las conquistas, ni el exemplo de un Soberano parco, austero y sobrio, bastan á resarcir el daño que se introduxo insensiblemente.

Reírse semejante nacion del magistrado, que queriendo resucitar las antiguas leyes y austeridad de costumbres, castigue á los que las quebranten; del filósofo que declame contra la relaxacion; del General que hable alguna vez de guerras; nada de esto se entiende, ni aun se oye. ¿Se oirá tal vez al poeta que cante las glorias de los héroes de la patria? Buenos estamos: lo que se escucha con respeto, y se executa con esmero universal, es todo lo que puede acelerar y completar la ruina total de la nacion. La invencion de un sorbete, de un peynalo, de un vestido, de un bayle, se tiene por prueba matemática de los progresos del entendimiento humano. La composicion nueva

de una música deliciosa, de una poesia afeminada, de un drama amoroso, se cuenta entre las cosas mas útiles del siglo. A esto reduce la nacion todo el esfuerzo del ingenio racional, á un nuevo muelle de coche toda la matemática, á una fuente extraña, y á un teatro agradable toda la física; á mas olores fragantes toda la química, á modos de hacernos mas capaces de disfrutar placeres toda la medicina, á romper todos los vínculos de parentesco, matrimonio, lealtad, amistad y amor de la patria, toda la moral y filosofía.

Buen recibimiento tendria el que se llegase á un jóven de diez y ocho años, diciéndole: amigo, ya estás en edad de empezar á ser útil á tu patria; quitate esos vestidos, y ponte uno de lana del país, dexa esos manjares deliciosos, y conténtate con un poco de pan, vino, yerbas, vaca, y carnero; no pases siquiera por teatros y tertulias; vete al campo, salta, corre, tira la barra, monta á caballo, mata un jabalí ó un oso, exercita tus fuerzas, criate robusto; cástate con una muger honrada, rolliza y trabajadora.

Poco mejor le iria al que llegase á una muger, y le dixese: ¿Tienes ya quince años? Pues ya no debes pensar en ser niña, tocador, gabinete, coche, mesas, cortejos, teatros, nuditos, máscaras, encaxes, cintas, parches, aguas de olor,

batas, deshábiles al fuego desde ahora. ¿Quién se ha de casar contigo; si te empleas en esos pasatiempos? ¿que marido ha de tener la que no cria sus hijos á sus pechos? La que no sabe hacerle las camisas, cuidarlo en una enfermedad, gobernar su casa, y seguirle, si es menester á la guerra?

El pobre que fuese con estos sermones recibiria en pago mucha burla y mofa. Esta especie de discursos, aunque muy ciertos y verdaderos en un siglo, ápenas se entienden en otro. Sucede al pie de la letra á quien los profiere, como sucedería al que resucitase hoy en Paris, hablando Galo; ó en Madrid, hablando el lenguaje de la antigua Numancia, y si al estilo añadia el trage y ademanes correspondientes, todos los desocupados (que son la mayor parte de los habitantes de las Cortes) irian á verlo por curiosidad, como quien va á ver un páxaro, ó un monstruo venido de lejanas tierras.

Si como me hallo en Africa apartado de la Corte del Emperador, separado del bullicio, y en una edad ya decrépita, me viesse en qualquier Corte de las principales de Europa con pocos años, algunas introducciones y media fortuna, aunque me hallase con este conocimiento filosófico, no creas que yo me pusiese á declamar contra este desarreglo, ni á ponderar sus con-

secuencias. Me pareceria tan infructuosa empresa como la de querer detener el fluxu y refluxo del mar, ó el oriente y acaso de los astros.

CARTA LXXXIX.

DE NUÑO A GAZEL.

Las Cartas familiares que no tratan sino de la salud y negocios domésticos de amigos y conocidos, son las composiciones mas frias, é insulsas del mundo. Debieran venderse impresas, y tener los blancos necesarios para las firmas y fechas, con distincion de Cartas de padres á hijos, de hijos á padres, de amos á criados, de criados á amos, de los que viven en la Corte, de los que estan avecindados en las aldeas. Con este surtido, que podia venderse en qualquier libreria á precio hecho, se quitaria uno el trabajo de escribir una resma de papel llena de insulseces todos los años, y de leer otras tantas de la misma calidad, dedicando el tiempo á cosas mas útiles.

Si son de esta especie las contenidas en el paquete que te remito, y que me han enviado de Cádiz para tí, no puedo menos de compadecerte. Pero creo, que entre ellas habrá muchas de Ben-Beley, en las quales no pueden

ménos de hallarse cosas mas dignas de tu lectura.

Te remitiré en breve un extracto de cierta obra de un amigo mio, que está haciendo un paralelo entre el sistema de las ciencias de varios siglos y paises. Es increíble, que habiéndose adelantado tan poco en lo substancial, haya sido tanta la variedad de dictámenes en diferentes épocas.

Hay nacion en Europa (y no es la Española) que pocos siglos ha prohibió la Imprenta, despues todos los teatros, luego toda filosofia opuesta al peripateticismo, y sucesivamente el uso de la quina: y al cabo dió en el extremo contrario. Quiso la misma hacer salir de la cáscara en su pais frio y húmedo, los páxaros traidos dentro de sus huevos de un clima caliente y seco. Otros de sus sabios se empeñaron en sostener, que los animales pueden procrearse, sin ser producidos del semen. Otros apuraron el sistema de la atraccion Newtoniana, hasta atribuirle la formacion de los fetos dentro de las madres. Otros dixeron, que los montes se han formado de la mar. Esta libertad ha trascendido de la fisica á la moral: han defendido algunos, que lo de *tuyo* y *mio* eran delirios formales. Que en la igualdad de los hombres, es vicioso el establecimiento de gerarquias. Que

el estado natural del hombre es la soledad, como el de la fiera en el monte. Los que no abundamos tanto en las especulaciones, no podemos determinarnos á dexar las Ciudades de Europa, y pasar á vivir con los Hotentotes, Patagones, Araucanos, Iroqueses, Apalaches, y otros tales Pueblos que seria mas conforme á la naturaleza, segun el sistema de estos filósofos, ó lo que sean.

CARTA XC.

DE GAZEL A NUÑO.

EN la última Carta de Ben-Beley que me acabas de remitir segun tu escrupulosa costumbre de no abrir las que vienen selladas, me hallo con noticias que me llaman con toda prontitud á la Corte de mi patria. Mi familia acaba de renovar con otra ciertas disensiones antiguas, en las que debo tomar partido muy contra mi genio natural, opuesto á todo lo que es faccion, bando, y parcialidad. Un tio que pudiera manejar aquellos negocios, está léjos de la Corte, empleado en un gobierno sobre las fronteras de los bárbaros, y no es costumbre entre nosotros dexar las ocupaciones del carácter público por las del interes particular. Ben-

Beley, sobre ser muy anciano, se ha totalmente apartado de las cosas del mundo; con que yo me veo absolutamente precisado á acudir á ellos. En este puerto se halla un navío Holandés, cuyo Capitan se obliga á llevarme hasta Ceuta, y de allí me será muy fácil y barato el tránsito hasta la Corte. Es natural que toquemos en Málaga: dirígeme á aquella ciudad las Cartas que me escribas; y encarga á algun amigo, que tengas en ella, que las remita al de Cádiz, en caso que en todo el mes que empieza hoy, no me vea. Te aseguro, que el pensamiento solo de que voy á la Corte á pretender con los poderosos, y lidiar con los iguales, me desanima increíblemente.

Te escribiré desde Málaga y Ceuta, á mi llegada. Siento dexar tan pronto tu tierra y tu trato. Ambos habian empezado á inspirarme ciertas ideas nuevas para mí hasta ahora, de las cuales me habia privado mi nacimiento y educacion, influyéndome otras, que ya me parecen absurdas desde que medito sobre el objeto de las conversaciones que tantas veces hemos tenido. Grande debe de ser la fuerza de la verdad, quando basta á contrastar dos tan grandes esfuerzos. ¡Dichoso amanezca el dia feliz, cuyas divinas luces acaben de disipar las pocas tinieblas que aun obscurecen lo oculto de mi corazón!

No me ha parecido jamás tan hermoso el sol despues de una borrasca, ni el mar tranquilo despues de una furiosa agitacion, ni el soplo blando del zéfiro despues del son horroroso del norte, como me parecerá el estado de mi corazón, quando llegue á gozar la quietud que me prometiste, y empecé á experimentar en tus discursos. La privacion sola de tan grande bien me hace intolerable la distancia de las costas de Africa á las de Europa. Trataré en mi tierra con tedio los negocios que me llaman, dexando en la tuya el único que merece mi cuidado; y al punto volveré á concluirlo, no solo á costa de tan corto viage, pero aunque fuese preciso el de la nave Española *la Victoria*, que fué la primera que dió la vuelta al globo.

Hago ánimo de toear estas especies á Ben-Beley. ¿Que me aconsejas? Tengo cierto recelo de ofender su rigor, y cierto impulso interior á iluminarlo, si aun está ciego; ó á que su corazón, si ya ha recibido esta luz, la comunique al mio; y unidas ámbas, formen mayor claridad. Sobre esto espero tu respuesta, aunque mas que sobre los negocios de pretension, cortej y fortuna.

NOTA.

EL manuscrito contenia otro tanto como lo copiado hasta aquí, pero parte tan considerable quedará siempre inédita por ser tan mala la letra, que no es posible entenderla. Esto me ha sido tanto mas sensible, quanto me movió á mayor curiosidad el índice de todas las Cartas, hasta el número de ciento y cincuenta. Algunos fragmentos de las últimas que tienen la letra algo mas inteligible, aunque á costa de mucho trabajo, me aumentan el dolor de no poder publicar la obra completa. Los incluiría de buena gana aquí con los asuntos de las restantes, deseando ser tenido por editor exácto y escrupuloso, tanto por hacer este obsequio al público, quanto por no faltar á la fidelidad, respecto de mi amigo difunto; pero son tan inconexos los unos con los otros, y tan cortos los trozos legibles, que en nada quedaria satisfecho el deseo del lector: y así nos contentaremos uno y otro con decir, que así por los fragmentos, como por los títulos se infiere, que la mayor parte se reducía á Cartas de Gazel á Nuño, dándole noticia de su llegada á la Capital de Marruecos, su viage á encontrar á Ben-Beley, las conversaciones de los dos sobre las cosas de Europa, relaciones

de

de Gazel, y reflexiones de Ben-Beley, regreso de Gazel á la Corte, su introduccion en ella, lances que allí le acaecen, Cartas de Nuño sobre ellos, consejos del mismo á Gazel, muerte de Ben-Beley.

Asuntos todos, que prometian ocasion de mostrar Gazel su ingenuidad, y su imparcialidad Nuño; y muchas noticias del buen viejo Ben-Beley: pero tal es el mundo, y tales los hombres que pocas veces vemos sus obras completas.
